



ALFONSO REYES, *estudioso de la obra de Goethe*

≈ **JOSÉ ROBERTO MENDIRICHAGA**

La afición a Goethe será una de las constantes en la obra de Alfonso Reyes [...].

José Luis Martínez

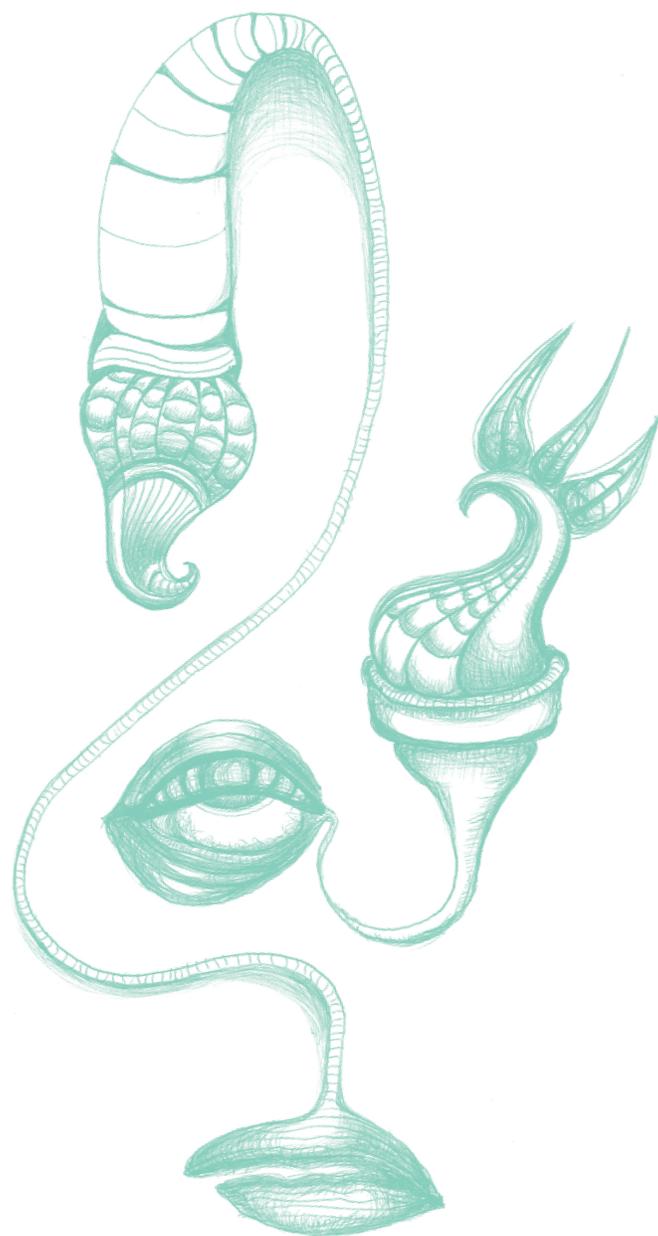
No es fácil elegir qué parte de la obra del escritor romántico Johann Wolfgang von Goethe fue la que más atrajo y sedujo al escritor mexicano Alfonso Reyes, en virtud de que este último atendió a su aspecto biográfico, a su vocación literaria, a las principales influencias recibidas, a la trayectoria del poeta, a su incursión en las ciencias exactas, a su particular religiosidad, a sus ideas políticas, a sus viajes, al orden natural y al orden estético del escritor germano que se suma al *Sturm und drang*,¹ para luego anclarse en el primer romanticismo alemán.

Desde su más temprana producción, encontramos en Reyes el gusto por la literatura germánica, a pesar de que no hablaba el idioma alemán; con todo, lo leía y traducía, de igual manera que lo hacía con el griego y el latín.² Posiblemente junto con los temas helénicos, castellanos y franceses, los germánicos y, concretamente, los correspondientes a Goethe, sean los más constantes en la obra del humanista. Ya desde *Cuestiones estéticas* (1911), el Regiomontano Universal aborda los temas goethianos, como bien lo advierte Francisco García Calderón en el prólogo a la primera edición, señalando que son textos escritos entre 1908 y 1910, cuando el efebó mexicano tiene “apenas veinte años” (en Reyes, 1976: 11-12; 86-88 pp.).

En muchos otros de sus libros, se refiere Reyes a la persona, a las frases célebres y a la obra de Goethe. Tal es el caso de: *Simpatías y diferencias*, *Historia de un siglo*, *Las mesas de plomo*, *Páginas adicionales*, *Tren de ondas*, *Los trabajos y los días*, *Grata compañía*, *Ancorajes* y otros, en donde una reflexión, una cita o un breve texto aluden al genio de la literatura germana; pero en ningún otro volumen tanto como en el tomo XXVI de las *Obras completas*, donde se incluyen los libros: *Vida de Goethe*, *Rumbo a Goethe*, *Trayectoria de Goethe* y *Estudios goethianos*, con introducción de José Luis Martínez (en Reyes, 1993).

1 En su *Historia de la literatura universal*, Tomo 2, Martín de Riquer y José María Valverde definen este movimiento, traducido como *Tempestad y empuje*, como parte de la literatura alemana del siglo XVIII, que va transitando del barroco, llega al ilustracionismo y remata en el romanticismo. Para ellos, “[...] con Schiller entramos en la médula del *Sturm und drang*, ese avance del romanticismo en medio del clasicismo, que Goethe inició para abandonarlo enseguida” (410 y 435 pp.).

2 José Luis Martínez, en la introducción al tomo XXVI de las *Obras completas de Alfonso Reyes*, señala: “Aunque algunas veces Reyes cita en alemán o se refiere a obras escritas en esta lengua, debió leer a Goethe en traducciones españolas, francesas o inglesas” (11).



Lo que haré en este artículo será, primeramente, tomar la biografía acerca de la niñez, adolescencia y juventud de Goethe realizada por Reyes y comentarla. Después pasaré a la “biografía minúscula” elaborada por el mismo Alfonso Reyes sobre el citado personaje. Posteriormente atenderé a la vocación poética de Goethe. Y, finalmente, me referiré a la vinculación que el poeta, ensayista y crítico mexicano hace de éste con América.

BIOGRAFÍA DE GOETHE

Uno puede ir a las distintas biografías o estudios específicos que a lo largo del tiempo se han escrito sobre Johann Wolfgang von Goethe. Están, por ejemplo, los trabajos de Nicholas Boyle, Paul de Saint-Victor, Wilhelm Dilthey, Ian Gibson, Emil Ludwig, Georg Lukács, José Ortega y Gasset, Robert John Richards, Udo Rukster o George Santayana. Algunos de ellos van a lo general de la vida del escritor germano, en tanto que otros atienden a aspectos relativos a su relación con las mujeres, el mundo hispánico, la ciencia, el entorno histórico y geográfico en el que se movió Goethe.

Todos estos trabajos son interesantes, pero pudiera decirse que lo que Alfonso Reyes escribió sobre Goethe es de singular valor, de tal manera que puede mostrarse con categoría de ejemplaridad. A mí, en lo particular, me parece un buen texto biográfico el que cubre hasta la juventud del autor del *Werther*, mismo que se titula *Vida de Goethe*, particularmente los tres primeros capítulos pues, como apunta José Luis Martínez, “[...] el último de éstos, ‘Goethe, hombre de ciencia’, comienza a salirse del marco biográfico general” (Reyes, 1993: 9).

Nacimiento. Escribe Reyes acerca del nombre y ocupación de los padres del niño Johann Wolfgang von Goethe. Nos dice cómo el padre de éste “era hombre de humor tranquilo y pocas palabras, muy aficionado a cuidar de su jardín”; de qué manera Francfort del Meno era comparable con las ciudades más cultas del mundo, y del modo como “se fundaban sociedades filantrópicas, logias masónicas y cofradías científicas entre los discípulos de las Luces”. Para el escritor mexicano, “[...] Goethe ha insistido más de lo justo en el carácter sombrío y arbitrario de su padre, al punto que confunde a los biógrafos [...]”. “En cambio, la madre de Goethe era un temperamento alegre y vivaz, y vino a ser, casi, la hermana mayor de sus hijos”. (17-26)

Los primeros pasos. Reyes va a citar bastante a Goethe, a fin de ir describiendo el desarrollo físico, mental y emotivo del escritor alemán. Señala: “Padre y madre cumplían sus respectivas misiones [...]”; “*Frau Aja* avivaba en su hijo la afición a las cosas risueñas de la naturaleza [...]”; “Así iba naciendo la imaginación poética del niño [...]”; “Los principales acontecimientos de Francfort eran las coronaciones, para quien tenía la suerte de haberlas visto, y las ferias semestrales [...]”; “Mientras hacía sus ejercicios (escolares), aprendió el italiano a modo de variante amena del latín, oyendo las lecciones que su padre daba a Cornelia [...]”. Incluye Reyes una charla de Wolfgang con su amigo Maximiliano, la que se debe a la pluma del doctor Weismann, y que revela la precocidad e inteligencia del niño Goethe. Y cierra su sección advirtiendo que los rasgos y acciones que los exégetas más sistemáticos del biografiado advierten en él —sentido de la belleza, sentimiento de la dignidad personal, imaginación poética, gusto por la enseñanza, instinto religioso y capacidad de observación propia y del mundo que lo rodeaba— se mantuvieron y afinaron a lo largo de su existencia. (27-39)

La mentalidad juvenil de Goethe. Alfonso Reyes advierte que para Goethe, en este esencial momento de su vida, la fuente del saber, de la virtud y de la ciencia es de orden sobrehumano. La gracia divina y la íntima unión con Cristo fundamentan “[...] ese estado de iluminación interior que fue el acontecimiento por excelencia en la vida espiritual de Lutero”; igualmente, considera Reyes que Plotino influye en su pensamiento pandinamista y que estudió igualmente a Paracelso, Giordano Bruno, Boehme y otros pensadores. Explica el mexicano, igualmente, cuáles son las ideas imperantes en torno a la existencia del demonio, lo que toma en cuenta para la creación de su personaje preferido, el Doctor Fausto. (40-52)

BIOGRAFÍA MINÚSCULA

Pero en *Rumbo a Goethe*, Alfonso Reyes, en el quinto apartado, aporta una “biografía minúscula” que es óptima. Incluyo algunos párrafos selectos, para que el lector aprecie en toda su magnitud la calidad y el estilo del escritor regiomontano:

En la primavera de 1770 —a los veintiuno—, su padre lo envía a Estrasburgo, donde en un año y meses logra licenciarse en derecho, gracias a aquel ambiente francogermánico mucho más propicio y generoso que el de Leipzig. [...].

Goethe había cumplido los veintiséis cuando llegó a Weimar, donde apareció triunfalmente como el único camarada digno de los deportes y placeres del príncipe [...]. Ahora hay tres novedades en su existencia: la acción pública, el estudio de las ciencias naturales, la lenta domesticación que opera en él aquel dilatado idilio con la baronesa de Stein [...].

Cuando, al cabo de esos diez años, Goethe considera que el aprendizaje ha sido suficiente, escapa a Italia, secretamente autorizado por su cómplice y protector, el duque de Weimar. Pasa unos dos años en Italia, afirma y comprueba sus instintivas inclinaciones clásicas. El roce con el genio grecolatino determina su verdadera madurez, su equilibrio, su forma definitiva [...]. Amuralla todavía más su soledad de cuarentón refugiándose en el amor de la jovencita Cristiana Vulpius, a quien dieciocho años más tarde hará su esposa [...].

De 1792 a 1793, tuvo que acompañar dos veces a los ejércitos alemanes que peleaban contra Francia, siguiendo al duque de Weimar primero hasta Valmy y luego a Maguncia [...]. Sobreviene la invasión napoleónica. Napoleón, que admira a Goethe tanto como Goethe lo admira, conversa con él en Erfurt y en Weimar [...].

Su único hijo sobreviviente, Augusto, ha resultado un muchacho salvaje y orgiástico que amarga la vejez del poeta. Muere Cristiana: acaso ya se le había muerto en vida. Casa a su hijo con una mujer fina, elegante, culta y casquivana. ¡Infidelidad por infidelidad! No había entendimiento posible [...]. Goethe es ya un monumento internacional, visitado por la admiración de todas las literaturas [...]. Al comenzar la primavera de 1832, a los ochenta y tres años, se extinguió dulcemente,

hundido en su sillón, asido a la mano de Otilia y creyendo ver, en su delirio, una carta de Schiller olvidada por el suelo, un hermoso rostro de mujer coronado de negros rizos [...]. (99-107)³

¿Por qué vale tanto esta biografía diminuta? Porque condensa, de manera magistral, la vida de este escritor germano; porque dice tanto en tan pocas líneas. Si un estudiante de letras pidiera por dónde empezar su lectura acerca de Goethe, se le tendría que recomendar esta biografía, sin dejar de lado la obra directa del poeta, novelista, dramaturgo, ensayista, hombre de ciencia y hasta un poco pintor que fue Johann Wolfgang Goethe, ya que nada suple al texto directo.

EL POETA GOETHE

Alfonso Reyes, todavía en *Rumbo a Goethe*, advierte que “el gran poeta es la última encarnación de aquel tipo de ‘hombre universal’ que concibió el Renacimiento”; que “Goethe cuenta mil veces más como poeta que como hombre de ciencia”; y que la poesía que él cultivó fue la de ocasión, debiéndose entender por esto, no el “*vers de circonstance*” sino, como lo explica Fairley, “la poesía que acude cuando la llama la ocasión privada, la ocasión interior [...] por oposición a la poesía del ‘gran estilo’ y del alto coturno, o también a la poesía de encargo y de contingencia exterior”. (112-114)

Goethe poetiza en verso y en prosa. Algunos de los versos y párrafos de Goethe que incluye Reyes en sus libros son:

La gran ciudad de Weimar-Jena,
la que tiene a uno y otro lado
las cosas más buenas.

La flor que recojo, junto a mí nutrida por el rocío,
deja tras sí a su silenciosa madre que se multiplica
en sí misma. Mucho tiempo desprovista de hojas
y escondida, estrechando contra su seno a sus

3 El texto de Reyes cierra con una aclaración interesante: “No es verdad que haya gritado: ‘¡Luz, más luz!’”. No preparó ninguna frase célebre para la hora de morir. Sencillamente pidió que abrieran la ventana para ver mejor, llamó a su lado a Otilia, le dijo —como lo haría cualquier anciano de carne y hueso—: ‘Hija, dame la patita’. Y expiró”.

criaturas, en la nueva mañana de primavera ella colmará de gozo al jardinero.

La negra nube, oh sol, en vano
solicitas con tu clemencia:
todo lo que en vida gano
gasto en lágrimas de su ausencia.

Creo que voy cabalgando camino de alguna estación,
y el caballo se me enfurece y se desboca.⁴

Advierte Reyes que “Jena era el cantón universitario de Weimar y su dependencia administrativa; que Goethe era el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y repartía y organizaba las cátedras; que él convocó a la filosofía idealista de Alemania en aquella casa de estudios: a Fichte, a Schelling, a Hegel [...]”. Igualmente, que durante los primeros años de Weimar, “las relaciones de Goethe con la naturaleza siguen siendo de orden sobre todo sentimental: ella parece emanar aquel amor que anega su propio corazón”. Viene luego un poema que surge a la muerte de su Cristiana, la que le dio tantas alegrías y tristezas, pero quien ciertamente fue su compañera más asidua. Y, finalmente, se puede advertir en el último texto incluido un retrato del temperamento goethiano, que va de la certeza a la paradoja.

No resulta ocioso atender a lo que el profesor Andreas Kurz advierte acerca de la polémica entre Alfonso Reyes y María Zambrano, a raíz de la “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe”, del 20 de agosto de 1954, misiva que la filósofa española dirigió a Reyes, expresando su descontento por el entusiasmo del mexicano hacia la poesía goethiana, lo que Kurz contextualiza en el terreno del racionalismo-irracionalismo popperiano.⁵ Igualmente, conviene tener a mano lo que Harold Bloom ha escrito sobre

Goethe, en el sentido de catalogarlo como “poeta lírico y meditativo”, “más clásico que romántico” y que puede ubicarse en una “poesía de la renunciación” (Bloom, 2005: 166-177).

DESDE AMÉRICA

En la cuarta parte de *Rumbo a Goethe*, Alfonso Reyes incluye lo que titula “Desde América”. Es un elegante e hilvanado texto que relaciona a Goethe con Virgilio. Luego señala que Goethe es universal, discrepando de cierta gaceta de Berlín con motivo del centenario, donde no convence “del derecho exclusivo de los alemanes sobre Goethe”; y después se pregunta qué viene a dar Goethe a América, respondiéndose: “Lo que siempre el faro: dar rumbo [...]”. (“Rumbo a Goethe”, en Reyes, 1993: 227-229)⁶

Pero continúa Reyes en su travesía americana y señala que “La noche rústica de Walpurgis” de Manuel José Othón, “con ser obra de mexicanísimo indiscutible, brotó bajo el conjuro de Fausto”. Y Humboldt, Green Cogswell, Martius, Julia de Egloffstein, evocan en él ansia de viaje. A los setenta y cinco años, señala Alfonso Reyes, este apetito de América estaba presente en Goethe. “Quisiera irme a América —exclamaba—, pero ahora sería demasiado tarde”. (229-232)

Para Alfonso Reyes “un goethiano vino a nosotros”; es Alejandro de Humboldt, quien en 1797 había estado en Jena, en compañía de Goethe y de Schiller. Así lo evoca el germano:

6 Es interesante lo que señala José Luis Martínez acerca de este texto. El primer “Rumbo a Goethe” fue un artículo que Victoria Ocampo pidió a Reyes para la prestigiada revista *Sur*, fundada a finales de 1931 en Buenos Aires. Reyes era entonces embajador en Río de Janeiro. El artículo se publicó en el número 5 de la revista, en el verano de 1932. Martínez explica que “Rumbo a Goethe”, de *Sur*, “muestra que Reyes tenía muchas notas sobre el tema [...]”. “El extenso estudio de 1932 nunca se reprodujo. Mientras tanto, su autor volvió a trabajar en aquellos temas. En 1949, cuando Reyes se encontraba ya en México, en ocasión del segundo centenario del nacimiento de Goethe, publicó un ensayo sobre ‘Idea política de Goethe’, en el volumen de homenaje promovido por la Unesco, entonces dirigida por Jaime Torres Bodet. Años más tarde, a propósito de sus estudios goethianos, decía: ‘[...] Algún día se publicarán como una colección de estudios goethianos’. En efecto, dejando aparte el ‘Rumbo a Goethe’, de *Sur*, encontré en las gavetas del archivo de Reyes varios cientos de páginas sobre Goethe, muchas de ellas sólo manuscritas”. Martínez explica que con estos materiales formó las cuatro secciones de *Rumbo a Goethe*, advirtiendo que, “de sus 33 capítulos, Reyes publicó nueve de ellos en revistas literarias, entre 1949 y 1958. El resto es inédito”. (En Reyes, 1993: 9-10.)

4 En Reyes, 1993: 143 y 163 pp.; *Trayectoria de Goethe*, p. 362; y *Escolios goethianos*, p. 411.

5 Ver: Artículo de Andreas Kurz, doctor en Literatura Comparada por la Universidad de Viena y actual coordinador de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Guanajuato, México. www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/.../37-2010/37_kurz_01.pdf

Alejandro de Humboldt ha estado unas horas conmigo esta mañana. ¡Qué hombre! A pesar de que lo conozco hace mucho tiempo, cada día me asombra otra vez. No hay otro como él en conocimientos y en saber vividos. Nadie abarca más; todo lo domina y, en cualquier asunto, nos da alimento con sus tesoros espirituales. Parece una fuente con muchos caños: corre sin cesar, y no tenemos más que acercar el vaso. Se quedará aquí unos días, que van a aprovecharme como si fueran años. (235)

Reyes agrega: “Podemos, pues, arriesgarnos a decir que Goethe viajó a América en la persona de su amigo Alejandro [...]”. “Casi todo une a Goethe y a Alejandro de Humboldt, y casi nada los separa”. Y continuando con esta relación científica y humanista entre estos dos grandes germanos, el escritor regiomontano recuerda al saltillense Carlos Pereyra, “el único americano que ha procurado devolverle un amplio testimonio de gratitud”. (235-236)

Evoca también Reyes lo escrito por Humboldt acerca de la Güera Rodríguez (lo femenino eterno), que conocemos por Madame Calderón de la Barca; y la obra de Rodó, Mariátegui, Martí, Bello, Sarmiento, Sierra y el “grupo de escritores que acompañaban a Benito Juárez”. Casi al final de su texto, agrega: “El rencor que dejan en pos de sí nuestras guerras civiles y nuestras luchas sociales se calma con bálsamo de Goethe”. (238-246)

Pero hay, además, un texto en *Grata compañía* que no debe olvidarse. Es el de “Goethe y América”, completado en la nueva edición de 1983. Se trata del capítulo IX en donde Reyes se refiere a ese “apresuradísimo ensayo (*Rumbo a Goethe*) que, no sin temeridad, envié a la revista *Sur*, de Buenos Aires, por corresponder a su invitación y por no faltar a la cita del centenario. De entonces acá, he añadido unas cuantas referencias. Ahora, para ponerlas en orden, reproduzco y combino algunos pasajes de

aquel ensayo, dispensándome de indicarlos”. Hay que mencionar que *Grata compañía*, en su primera edición, fue de 1948, en la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica. (Reyes, 1983: 71)

Destacan en el capítulo IX de *Grata compañía* algunas ideas sobre Goethe y América; por ejemplo, el conocimiento que tuvo éste de dos canciones de caníbales brasileños que aparecen en los *Ensayos* de Montaigne, traducidos por él al alemán y publicados en el *Diario de Tiefurt* (1783); los recuerdos de J. G. Seume, oficial de Rusia en la campaña del Canadá; los escritos del naturalista y bibliógrafo norteamericano Joseph Green Cogswell; las impresiones, para el conocimiento del Brasil, del coronel alemán barón W. L. von Eschwege y su criado Sebastián; el trato que tuvo

en Weimar con C. F. von Martius, el de la *Flora brasiliensis*; sus conversaciones con Julia de Egglofstein; y su poema sobre Estados Unidos reunido en *Xenias mansas*:

“EL RENCOR QUE DEJAN EN POS DE SÍ NUESTRAS GUERRAS CIVILES Y NUESTRAS LUCHAS SOCIALES SE CALMA CON BÁLSAMO DE GOETHE”.
ALFONSO REYES

Tú, América, lo pasas mejor
que nuestro viejo continente:
ni tienes castillos en ruinas,
ni tienes basaltos,
ni te turban en lo interior,
al tiempo que vives,
las inútiles remembranzas,
las contiendas vanas.
¡Goza tu hora con fortuna!
Y si dan en poetizar tus hijos,
líbrelos el hado propicio
de fábulas de hidalgos, bandidos y fantasmas.
(72-77)

Y continúa Reyes: “Pero la verdadera influencia de América sobre Goethe, a la cual sólo puedo acudir aquí de pasada, está representada en Alejandro de Humboldt, hombre también de estirpe goethiana y amicísimo del poeta [...]”. “Siempre fue América una utopía, la esperanza de una república mejor, y

en seguirlo siendo está su sentido [...]”. “Soñenos en Wilhelm Meister, dispuesto a rehacer su felicidad en el Nuevo Mundo [...]”. “De pie en la proa, Wilhelm Meister —Goethe— cruza los brazos, y lleno de confianza en América, contempla el horizonte”. No son menos interesantes las notas complementarias de Alfonso Reyes, las que se refieren o aluden a observaciones de críticos y lectores sobre el tema, como la de Erna Arnhold, autora de *Las relaciones berlinesas de Goethe*, quien en 1946 recuerda a Reyes de las intenciones de Bernardo Carlos, hijo de Carlos Augusto, duque de Weimar, de emigrar a los Estados Unidos; la referencia a los *Anales* de Von Eschwege,

interior de las personas y de las situaciones; un ansia incontenible de aprendizaje; el amor como sentimiento motor de la vida; un raro desprendimiento de lo material a favor de lo espiritual; y una voluntad férrea para continuar en la senda del arte.

Para Reyes, Goethe es, por encima de todo, un poeta, un creador. Jamás plagia; siempre aventura en pos de una imagen estética. Es poeta en el verso y en la prosa, en el texto teatral y en la escena. Pero su poesía no obedece a pedido ni a apremio monetario, sino es resultado de la moción interior que marca lo estético como exigencia del alma.

Y, finalmente, para el Regiomontano Universal existe una relación afectiva y emocional de Goethe con el continente americano, con la América Sajona y la América Latina, siendo particularmente los territorios de Brasil y Nueva España o México los más socorridos, posiblemente en virtud de su vinculación con lo latino, gracias a las lecturas de los clásicos españoles, a su estancia italiana y al barón Alejandro de von Humboldt,

quien viajó a lo largo y ancho de esta fascinante América y supo comunicarle su entusiasmo por la tierra de promisión. 



y la residencia de Von Martius en Brasil, quien llegó allá en 1817 “en la comitiva de sabios que acompañaba a la princesa y futura emperatriz brasileña María Leopoldina, y allí permaneció hasta 1820 [...]”. (77-82)

Parece haber quedado asentado que el escritor mexicano Alfonso Reyes, incluso desde su época de integrante del Ateneo de la Juventud y durante toda su vida, fue un estudioso de la obra de Johann Wilhelm von Goethe, habiendo realizado apuntes, artículos, ensayos y libros sobre este personaje de la literatura germana y universal.

En relación con su biografía, le atrajeron particularmente su libertad de creación; los elementos de lo lírico, lo épico y lo dramático, combinados en una saludable mezcla; un fino sentido de observación hacia el exterior e

Referencias

- Bloom, Harold (2005). *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Tr. de Damián Alou. Col. Pensamiento. Madrid: Taurus.
- De Riquer, Martín y Valverde, José María (1975). *Historia de la literatura universal*. Tomo 2. Quinta edición. Barcelona: Planeta.
- Goethe, Joahann Wolfgang (1974). *Obras completas*. Cuatro tomos. Recopilación, traducción, estudio preliminar, preámbulos y notas de Rafael Cansinos Assens. Primera reimpression. Madrid: Aguilar.
- Kurz, Andreas (2010). “La ‘Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe’: ¿Un caso de irracionalismo poético?”, en *Iberoamericana* X, 37 (59-66).
- Reyes, Alfonso (1976). *Obras completas*. Tomo I. Primera reimpression. Col. Letras Mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes Alfonso (1983). *Obras completas*. Tomo XII. Primera reimpression. Col. Letras Mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Alfonso (1993). *Obras completas*. Tomo XXVI. Primera edición. Col. Letras Mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica.